

Por Elpidio Ortega

El Instituto Montecristeño de Arqueología, punta de lanza de la cultura en nuestro país, en su programa de divulgación científica ha editado su primer boletín y al pedirme una colaboración he querido honrar a la figura del ingeniero Emile de Boyrie Moya, ya que fue el primer investigador dominicano que con métodos sistemáticos se internó en los bosques espinescentes de la línea noroeste para seguir las huellas de nuestros primitivos aborígenes que poblaron esa parte de la isla.

Fue en abril del año 1947 cuando el ingeniero Boyrie comenzó sus investigaciones arqueológicas en la zona, haciendo los primeros estudios de los petroglifos que se encuentran sobre la roca a la orilla del río Chacuey, Prov. de Dajabón, y observando por primera vez las piedras esculpidas que forman la plaza ceremonial, ubicada en la meseta llamada sabana de los indios, sección de Partido, común de Dajabón, en esa ocasión el ingeniero Boyrie no pudo realizar los estudios necesarios pero en febrero de 1948 organizó su segunda expedición acompañado por el Dr. René Herrera Fritot, arqueólogo cubano (fallecido), que en esa época era asesor técnico del Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológicas de la Universidad, y del Dr. Carlos González. (fallecido), botánico y estudioso dominicano.

En este viaje de varios días no sólo estudiaron la plaza y los petroglifos sino que realizaron importantes trabajos sobre geología, flora y fauna de la región.

En otro viaje realizado en abril de 1951, acompañado de Luis Chanlatte Baik y Mario Suárez continuaron los trabajos de mediaciones y localización de las partes que componen el corral, así como la realización de sondeos arqueológicos.

Uno de los trabajos más importantes en este lugar lo realizó el Ing. Boyrie en octubre del año 1952 acompañado del arqueológico José María Cruxent, en esa época Director del Museo de Ciencias Naturales de Caracas, Venezuela.

Realizaron 20 excavaciones de sondeo en la calzada circular encontrando gran cantidad de cerámica la que clasificaron como perteneciente a la cultura Taína estilo Boca Chica.

En el año 1951 el ingeniero Boyrie realizó los siguientes trabajos en la zona de Chacuey (reportados en Cincos Años de Arqueología Dominicana):

a)—Levantamientos de planos y perfiles de todo el perímetro de la plaza y de la calzada que baja al río.

b)—Estudios y excavaciones que complementaron los datos para la publicación, en el año 1955, de uno de los mejores estudios sobre arqueología del caribe, titulado: MONUMENTO MEGALÍTICO Y PETROGLIFOS DE CHACUEY REPUBLICA DOMINICANA, publicado en la universidad de Sto. Dgo., serie VII, Volumen XCVII, No. -1.

En el año 1956 el Ing. Boyrie representando al Instituto Dominicano de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Sto. Dgo. Estudió la plaza ceremonial indígena de la Cacique situada a mano izquierda de la carretera que va de Mao a Monción en el Km. 25, sección Los Quemados.

En Cinco Años de Arqueología Dominicana Boyrie dice lo siguiente:

La plaza ceremonial de “La Cacique” es elíptica con unos 132 metros de largo en su eje mayor y unos 77 metros de largo en el menor. Está enmarcada por altos camellotes de tierra que alcanzan un metro y un metro con cincuenta centímetros de alto con seis y ocho metros de ancho en su base.

Las calzadas paralelas que parten de la plaza están separadas nueve metros entre si y tienen unos 250 metros de largo dirigiéndose al oeste hacia una cabaña llamada Arroyo Naranja en cuyo lecho fueron descubiertas rocas con petroglifos en la poza del Volante.

En el mismo año de 1956 descubrió el Ing. Boyrie los montículos de el Carril situados en las estribaciones meridionales de la Cordillera Septentrional a 6 km al norte de la cruz de Guayacanes y frente al paso de Los Hidalgos, en total son unos 40 montículos de hasta 2 metros de altura y realizó excavaciones de sondeos que mostraron el carácter residuario y funerario de estos.

También en el año 1956 el Ing. Boyrie localizó los siguientes sitios (Vease Cinco Años de Arqueología Dominicana).

1.—Señales de un poblado indígena próximo a la entrada de finca de los Sres. Bogaert, cerca de Valverde Mao.

2.—Vestigios de un asiento junto al poblado de Anima.

- 3.—Vestigios de residuario en Cartujo margen sur del río Yaque junto a la confluencia del río Gurabo.
- 4.—Restos de poblado indígena en Hatillo Palma, margen norte del río Yaque.
- 5.—Ubicación petroglifos en la margen derecha sur del río Cana en las penas del paso del Anicetal, sección de Palmarejo, Prov. de Santiago Rodríguez.
- 6.—Calzadas paralelas en la sección de Potrero a 12 km, al norte de Valverde Mao.
- 7.—Parte de calzada indígena orientada de este a oeste hacía una laguna en los Ingenitos entre Santiago Rodríguez y la Cacique.
- 8.—Residuario en Hundidera a 22 Km al sureste de Valverde.
- 9.—Residuario en el Cercado de Mao a 4 Km al sur de Valverde.

En el año 1959 realizó el Ing. Boyrie su último viaje de investigación a la línea Noroeste y el que suscribe tuvo el honor de acompañarlo junto con el Sr. Chanlatte Baik que en esa época era empleado del Instituto y del Museo Nacional.

En este viaje escogimos como centro de operaciones, el poblado de Hatillo Palma, en el cual fuimos informados por el Sr. Gregorio Fondeur de un cementerio indígena, muy cerca de la vieja iglesia de Hatillo Adentro ya que en épocas pasadas había desenterrado 40 esqueletos, uno de ellos con una vasija de barro como ofrenda y varios con cuentas de collares, pero por más que insistimos no pudimos dar con el sitio ya que hacía bastante tiempo del hallazgo y la zona estaba completamente cubierta de guazabara y cactus.

Por considerarlo de gran interés voy a transcribir de las memorias de las actividades realizadas durante el año 1959 por el Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Sto. Dgo., la parte que corresponde al resultado de este viaje de investigación a la línea noroeste.

“Entre los trabajos de campo llevados a cabo por el Instituto durante el año 1959 figuran:

a).— Hatillo Palma

Fueron localizados y estudiados muy extensos e importantes residuarios indígenas en las cercanías del poblado de Hatillo Palma, (Prov. de Monte Cristi), caserío

noroestano ubicado en el Km. 236 de la carretera Duarte, tramo Santiago—Monte Cristi, o sea a unos 56 kilómetros al este de esta última ciudad.

Los residuarios indígenas fueron localizados a unos 2½ kilómetros al sur del poblado de Hatillo Palma, en amplia meseta junto a la margen derecha de un antiguo caño del río Yaque del Norte. Este caño, de altos barrancales, en cuyo fondo aparecen aún algunos charcos es conocido en la región bajo los nombres de “El Caño” o “Río Viejo” y debió ser, en época pretóritas, cauce principal del río Yaque o cuando menos, como lo sugiere la presencia de los residuarios indígenas en su margen, ser brazo de apreciable caudal, con posible abundancia de peces en sus aguas.

La vasta extensión de terrenos, hoy cubierta por intrincados espinos y cactáceas, en que se aglomeran los residuarios de antiguas viviendas indígenas, indica que existió allí, en épocas de nuestra indiada, un poblado de muy grandes proporciones.

Las excavaciones y colectas de superficie llevados a cabo por el Instituto en este importante asiento produjeron material lítico y alfarero de gran interés científico por corresponder a tres estilos o frases culturales distintas: “Corrales” (o igneri—evolucionado), “Meillac” (o Taíno más antiguo o Sub—Taíno de Rouse) y “Boca Chica” (o Taíno del último período).

b).—Montículos de “El Carril”:

En la cordillera Septentrional, a unos 6 Kilómetros al norte de la Cruz de Guayacanes y a unos 5 kilómetros al suroeste del “Paso de los Hidalgos” (Prov. de Valverde) fueron realizados sondeos, estudios y mediciones en el importante conjunto de elevados montículos indígenas descubierto por el Instituto en la meseta del Cerro del Carril.

Este notable conjunto, compuesto por unos 40 montículos, tiene gran valor arqueológico por ser el único de esa categoría y proporciones descubierto hasta ahora en las Antillas. Los montículos son de gran amplitud y elevación, teniendo muchos de ellos casi dos metros de elevación, lo que sugiere que debió de existir allí un muy importante poblado indígena que debió perdurar por muchas generaciones.

Al igual que en Hatillo Palma, se obtuvo, en el cedaceo de las excavaciones realizadas en el Cerro del Carril, material lítico y alfarero correspondiente a tres fases o estilos culturales distintos: Corrales, Meillac y Boca Chica. Fueron

obtenidos también huesos de isolobodón. Fue además de gran interés el hallazgo, en este asiento indígena, de fragmentos de collares monolíticos del tipo delgado.

c).—Las Aguas (Gualterio):

En la extensa llanada aluvial que se extiende entre Montecristi, Copey y Palo Verde (Prov. de Montecristi) fueron descubiertos y estudiados muy importantes asientos de antiguos poblados indígenas. Estos descubrimientos fueron realizados por el Instituto en la sección de Las Aguas, o Gualterio, en un sector ubicado a unos cuatro kilómetros suroeste de Palo Verde, en terreno llanos, secos e incultos, propiedad de la compañía bananera Grenada Co.

Fueron explotados y estudiados, con sondeos, excavaciones cedaceadas, mediciones y preparación de material gráfico, cuatro asientos indígenas distintos, localizados en unos nueve kilómetros cuadrados de llano aluvial densamente cubierto de campeches, cambrones, cactáceas y zarzales.

Los residuarios indígenas aparecen allí cerca de antiguos caños, anchos y bajos, pero hay secos que en un tiempo debieron estar conectados con el vecino río Yaque, 3 Kms. al nordeste, o con el río Chacuey tres Kms. al sur.

El primer asiento fue descubierto y estudiado en el paraje de Vuelta Larga, sección de Las Aguas, o Gualterio, entre los zarzales y cactus que cubrían un punto del llano situado en los 71° 44' 40" de longitud oeste, y 19° 35' 20" de latitud norte. Las excavaciones produjeron material alfarero mixto, de los tipos Meillac y Boca Chica.

El segundo asiento, tres cuartos de kilómetros más hacía el norte, y en la margen oriental de un amplio y bajo caño, hoy seco, es de vastas proporciones, con indicios de bateyes y plazas ceremoniales y de haber tenido muy gran población. En todos los residuarios de esta zona fueron encontradas muchas conchas de moluscos marinos y terrestres. Las excavaciones produjeron igualmente, en este extenso asiento, material alfarero mixto, de tipología Meillac y Boca Chica.

El tercer asiento fue localizado al noroeste del anterior, a unos 100 metros de la margen occidental de un antiguo caño en cuyo fondo seco, debajo de una capa de tierra aluvial de unos 15 cm. de espesor, encontramos arena, lo que infiere que en un tiempo este caño tuvo corriente.

El material excavado y cedaceado en este asiento produjo solamente alfarería taína, de un estilo posiblemente relacionable con el material alfarero taíno obtenido

anteriormente en la plaza ceremonial indígena de Chacuey, situada unos 25 kilómetros al sur franco, cerca de las primeras estribaciones de la Cordillera Central.

El cuarto asiento, proplamente el de mayor interés científico por su notoria precedencia cronológica en aquel sector, fue descubierto al oeste del No. 2 y al suroeste del No. 3, en las margenes del canal de desagüe No. 54 excavado en la pasada década por la Grenada Co. para drenar aquella baja llanada, apreciablemente cercana a los esteros de la costa.

Los cortes de dicho canal permitieron localizar residuarios de 10 a 15 cm. de espesor, recubiertos por una capa uniforme de tierra, posiblemente aluvial, de unos 60 a 70 cm. de espesor. Pudo comprobarse que la mencionada capa de tierra que recubre los residuarios indígena en la margen derecha del desagüe, es de origen natural, con superficie al nivel del llano circundante, y que no sufrió perturbación con el corte del canal, ya que la tierra excavada por potentes palas mecánicas fue depositada a apreciable distancia en la margen izquierda. Esto lo confirma además el colchón de raíces de árboles y cactáceas formado allí con anterioridad a la apertura del canal.

Estos residuarios, bajo capa de tierra de 0.60 y 0.70 cm. produjeron únicamente material alfarero tosco, del tipo Meillac (o sea de los taínos más antiguos, o sub—taínos de Rouse), carbón de fogones, y gran cantidad de conchas finas y alargadas de bivalvos marinos del género *Tagelus plebeius* (Solander).

Este sitio ha sido escogido por el Instituto para realizar futuros estudios más completos y sistemáticos, suplementados por análisis de carbón 14, para obtener una correcta determinación cronológica de estos importantes vestigios.

En estas labores arqueológicas realizadas en las provincias de Montecristi y de Valverde, el director del Instituto estuvo acompañado por el Sr. Luis A. Chanlatte B., ayudante y Asesor Técnico del Museo Nacional, y por el Ing. Elpidio Ortega.

Todo el material colectado fue traído al Museo Nacional donde fue acondicionado, analizado y clasificado.”

Actualmente este material reposa en los depósitos del Museo del Hombre Dominicano donde lo aprovechamos para estudios comparativos. Quiero agregar para terminar que los trabajos del Ing. Emile de Boyrie Moya en la línea noroeste sirvieron de ejemplo y de guía para los estudios arqueológicos que los investigadores del Museo del Hombre Dom. realizamos para completar la

cronológica de la isla y sirvieron de inspiración a un grupo de entusiastas jóvenes encabezados por Pragmacio Marichal, Renato Rimoli y otros para formar el Instituto Montecristeño de Arqueología del cual tengo por honra ser asesor.

Espero que estas breves líneas refiriéndose a los trabajos de un hombre que dio la mayor parte de su vida a la investigación arqueológica sirva de ejemplo, a otros grupos de jóvenes que como este, sigan la trayectoria de investigaciones trazadas por Emile de Boyrie Moya.

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA

El Caribe No. 1.

1948 Se abren nuevos rumbos a la Arqueología Monumental. Megalíticos descubiertos en la isla.

Boyrie Moya, Emile de.

1955 Monumentos Megalítico y Petroglifos de Chacuey, República Dominicana Publicaciones de la Universidad de Sto. Dgo. ,Serie VII. Volumen XCVII No. 1.

Boyrie Moya, Emile de.

1960 Cinco años de Arqueología Dominicana. Sobre tiro de Anales de la Universidad de Santo Domingo—Vol. XXVI—Nums. 93—96.

Ortega, Elpidio y Veloz, Marcio.

1971—1972 Revista Dominicana de Arqueología y Antropología.—Año 11, Nums.

2 y 3. Excavación Arqueológica en el vasto residuario indígena de Hatillo

Palma.

Veloz M., Marcio.

1972 Arqueología Prehistórica de Santo Dgo. Apéndices Nums. 3, 6 y 8.